



UNIVERSIDAD  
**Finis Terrae**

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE  
FACULTAD DE ARTE  
ESCUELA DE ARTES VISUALES

## **CELULARIA CÓSMICA**

**Traducción, basada en la exploración sensorial**

CATALINA SOFÍA MONTECINOS FRASCAROLO

Memoria presentada a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae para optar al grado de Licenciada en Artes Visuales, Mención Grabado.

Profesor Guía Taller de Grado : Natasha Ponce Majmut

Profesor Guía Preparación de Tesis: Sebastian Mahaluf Pinto

Santiago, Chile

2020

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi padre por ser mi principal pilar en la vida y en este proceso universitario y personal, por el inagotable apoyo en cada situación en la que nos vimos envueltos en los últimos 5 años. Por las conversaciones que me invitaron a cuestionarme una y otra vez. Por ayudarme a traducir mis ideas cuando eran confusas.

A mi madre por fluir conmigo este último periodo e infundirme ánimos, por mostrarse receptiva, abierta y permitirnos volver a conectar. Por entender mi sentir mejor que nadie y por su inmenso cariño.

A Gabriela por ser la amiga arqueóloga que supo descifrarme capa a capa y que supo llegar al centro de mis ideas, ayudándome a entenderlas y a formularlas, gracias por las nutritivas y sanadoras conversaciones y por ser parte activa de todo este proceso de cambios que juntas experimentamos.

A Sebatián, Natasha y Mariette por ser mis guías en este proceso y acompañarme con comprensión, disposición para resolver todas mis dudas y escucharme cuando lo necesité.

A la memoria de Felice, por todo lo que significó y sigue significando, por dejar una huella indeleble en mi ser.

## ÍNDICE

1. PRÓLOGO .....	3
2. CAPÍTULO METÓDICO .....	5
2.1 Diálogos de mi interior, receptor de estímulos externos.....	8
2.2 Procesos externos, expansión de lo micro.....	10
2.3 Traducción, basada en la exploración sensorial .....	12
3. LA OBRA	
3.1 Traducción visual .....	15
3.2. Oscuridad .....	17
3.2.1 Mínga del Cielo Oscuro .....	19
3.3 Territorio .....	21
3.4. Montaje y Escala .....	22
4. CONCLUSIÓN	
4.1 Visualizar, resonancias de mi interior .....	24
5. BIBLIOGRAFÍA .....	27
6. ANEXO .....	28

## 1. PRÓLOGO

La intuición primera de que el exterior se manifiesta e influye en nuestros procesos internos a través de puentes que permiten un constante diálogo y una recíproca influencia, fue lo que me ha motivado a reflexionar, experimentar e ir plasmando en medios de expresión aquella primera sospecha.

Así fueron surgiendo claridades, “luces”, respuestas, algunas certezas. Como también nuevas preguntas, nuevos desafíos que había de asumir con nuevos recursos y nuevas herramientas: papel, lápiz, pinturas, dibujos, materiales plásticos, cerámica, luego telas, fotografía, luces, incluso sonidos, luego silencios, mi propia presencia en la obra, la ausencia de mi protagonismo luego, y así....

Entremedio, recuerdos, experiencias pasadas sumadas a estas nuevas experiencias y cada vez que me sucedía un cambio, no había frustración, sólo había un reencuentro con aquella primera intuición materializada de otra forma...mucho más táctil, mucho más sensible, cada vez más concreta y cada vez más explícita, pero siempre para mí más llena de significado.

No desde la ciencia, sino desde la poética de la materia y de su experiencia, fui plenamente consciente de esta relación entre las dualidades de lo externo y lo interno, lo micro y lo macro, lo visible y lo invisible, la luz y la oscuridad, el sonido y el silencio, la presencia y la ausencia. Fui consciente que los opuestos pueden ser complementarios y se requieren, se llaman y se necesitan para ser parte de un sistema al parecer universal y mucho más perfecto que lo que podemos imaginar. Un “diálogo” en definitiva que ocurre en cada parte y en cada lugar, en cada “territorio” tangible e intangible (para nosotros) de nuestro universo.

Entonces somos también un territorio. Parte de otro u otros territorios mayores, y a la vez albergamos otros, numerosos, ¿infinitos territorios quizá?.

Cómo percibimos el territorio, ¿cómo somos territorio, cómo estamos conformados por lo macro y lo micro sin percibirlo, sin notar la gran influencia de lo que ocurre a esos niveles en nuestro ser?

“[...] No somos seres aislados de nuestro contexto. Nada lo es. Pero tenemos conciencia de nuestro “estar en el mundo”. Somos seres “dialógicos”, existimos en virtud de referentes y en diálogo y transmisión recíproca con los fenómenos que nos afectan, sean estos externos o internos [...]”

(Heidegger, s.f)

La necesidad de vivenciar las transformaciones que uno mismo experimenta, está al centro de esta indagación estética. Entender estas conexiones y relaciones entre aquello que me rodea y me conforma para mí resulta ser un aprendizaje también sanador, en el cual reivindicó ante mí misma el lugar que ocupó en esta red de procesos infinitos.

Esta memoria es el cierre de mi proceso universitario de pre-grado y a la vez el comienzo de un camino de exploración que he decidido determinadamente profundizar. Fue un proceso de autodescubrimiento y de exploración constante, un camino a veces sinuoso pero que agradezco haber recorrido.

## 2. CAPÍTULO METÓDICO

Me parece importante iniciar este texto con los antecedentes que le dieron lugar a mi obra en una primera instancia.

Como queda planteado, el desarrollo de la obra que motiva este Ensayo surge a partir de experiencias personales de reflexión acerca de mi propia vinculación como ser material con elementos de mi entorno o realidad objetiva externa a través de la observación de aspectos tanto internos de naturaleza psicológica, como de la externalidad material y experiencial que me tocaba vivenciar.

El medio escogido, por cierto, sería el desarrollo de variados procesos artísticos que iban funcionando como vehículos de expresión a la vez que de descubrimiento de sentido, otorgándome una especie de “redescubrimiento” personal o reconocimiento de facetas personales siempre enriquecedoras.

Realicé sobre todo performances en las que interactuaba con materialidades específicas y a las cuales les otorgaba un valor simbólico.

Además de explorar mi propia transformación como individuo, me permití tomar aquellas instancias de creación como espacio sanador. Todo aquello me llevó a tomar conciencia de múltiples nuevas relaciones entre mi persona (cuerpo y conciencia), con las externalidades y estímulos recibidos desde afuera.

Estas significativas experiencias que surgen desde la experimentación artística fueron las que me llevaron este año a iniciar esta nueva investigación. No contaba, eso sí, con un nuevo ingrediente, la experiencia y concepto de pandemia que ha teñido todos los ámbitos de nuestra vida y quehacer. Ello ha aportado, impensadamente, una notable influencia en mi proceso artístico, transformando principalmente la necesidad de adaptar mi trabajo de manera espacial. Lo cual me llevó a la posibilidad de una nueva lectura, pues un nuevo contexto me envuelve a mí y no puede disociarse de la obra.

La pandemia significó cambios de paradigmas, cambios en nuestra rutina y en la manera de relacionarnos, los nuevos protocolos de conducta si bien creados en busca de nuestro bienestar y de la prevención del contagio, resultan ser tan antinaturales como incómodos. Pasamos por un proceso que buscaba aislarnos y cortar nuestra relación con el exterior a fin de salvaguardar nuestra integridad, paradójica que no deja de ser relevante en la reflexión, precisamente, orientada a la comprensión de procesos de integración, de conexión, de múltiples funcionalidades recíprocas.

Pasar por esta nueva “normalidad” tan antinatural tuvo su efecto en nosotros como individuos, cada uno buscó la forma de adaptarse lo mejor posible. Pero el lograr adaptarnos no cambia el hecho de que nuestros cuerpos lo resientan, de que se manifiesten y que se rebelen.

Inmersa en esta ola de cambios, la necesidad de adaptarme y adaptar mi obra al formato online impuesto por las circunstancias me hizo replantear varios aspectos de ésta.

De alguna manera aquello que era mi enfoque de interés y que expresaba a través del arte se relacionaba con aquello que estaba ocurriendo (y *me* estaba ocurriendo).

Este nuevo contexto hizo replantearme la manera de abordar el proceso artístico que estaba desarrollando y asimismo, repensar cuál era el rol de los artistas frente a esta situación. ¿Dónde cabían los artistas y el arte en la vorágine de una pandemia?, ¿es posible el arte en estas circunstancias?, ¿se remodela en el artista su impulso y orientación creadora?

Mis respuestas fueron todas en la línea de que el arte siempre subyace, permanece y busca su expresión, cualquiera que sea el pulso de la contingencia, pues vive por y a través de ella.

Distinto es el rol que asuma el artista que puede o no aparecer y expresarse según la contingencia pero que siempre estará allí con una “doble vivencia” por su condición de individuo social y de artista. Me resuenan las palabras de Ana Mendieta, se comunican con mi sentir, y no puedo evitar citar, responde a mi cuestionamiento con total franqueza.

“Por supuesto, lo que me aportan los grandes trabajos artísticos no sólo tiene que ver con mi experiencia, sino el propio hecho de que se crearan y de que existan. Ahora estoy segura de que muchos de ellos se crearon en condiciones tan adversas como las que atravesamos hoy. Y eso prueba que sobreviviremos. Por eso vuelve una y otra vez la cuestión de la integridad en la estética de manera histórica. Es una cuestión personal que afronta cada artista. Es una lucha constante. Están viniendo tiempos difíciles, pero creo que los artistas seguiremos haciendo nuestro trabajo. Seremos ignorados pero estaremos ahí.”

(Mendieta, 1982)

## **2.1 Diálogos de mi interior, receptor de estímulos externos**

Cuando me refiero a “redescubrimiento personal”, lo hago desde los aspectos psicológicos ligados a los procesos de transformación, gatillados por las experiencias personales de cada individuo. Los sucesos externos son la causa de que a nivel interno experimentemos un cambio, me interesaba el efecto psicológico que estos ejercen en las personas y cómo esto deriva en transformaciones personales. Aquí se inician mis reflexiones basadas en la exploración personal, en la visualización de mis procesos internos.

El contexto pandémico que estamos experimentando nos impone un escenario sin precedentes a nivel mundial. El efecto que tuvo en mí esta situación fue bastante notorio, principalmente en mi cuerpo. Si bien era evidente el cambio en lo cotidiano, el hecho de que mi cuerpo reaccionara tan claramente a los estímulos o la carencia de ellos en mi alrededor, me hizo tomar conciencia de cómo todo se conecta, se entrelaza y viaja desde el exterior al interior de mi ser.

Estoy experimentado una reacción alérgica en mi mano derecha desde mayo, en cuatro ocasiones llegué a vomitar por estrés, después de años volví a experimentar crisis de pánico. Soy consciente de que muchísimas personas vivieron episodios similares a causa de esta nueva realidad. Venía desarrollando mi investigación a raíz de la relación Exterior-Mente, y si bien era consciente de que nuestros cuerpos transitan dentro de los esquemas que permite dicha relación y tenía muy claro que a nivel psicológico habría consecuencias, no dejó de asombrarme la violencia y la notoriedad con la que reaccionó mi cuerpo.

Era evidente que mi interior estaba reaccionando, mi cuerpo prácticamente me estaba gritando que la situación me afectaba más de lo que yo misma quería admitir. Era imposible no percibir el cambio, la manera en la cual sentía todo mi cuerpo, sabía que todo comenzaba desde mi cerebro, él se encargaba de procesar la información de lo que estaba ocurriendo desde el pensamiento lógico.

Pero mi cuerpo no podía evitar comunicarse a través del pensamiento emocional. No podemos evitar sentir, primero sentimos, luego le damos paso al cerebro lógico. Mi primer receptor es naturalmente mi cuerpo.

Así como me interesaban los aspectos que llevan a un individuo a una transformación en el aspecto psicológico, de igual modo me interesa tomar conciencia de los procesos físicos que todos experimentamos, teniendo como resultado una transformación en constante diálogo con aquello que nos rodea. (En este mismo minuto estamos cambiando).

Con este nuevo enfoque, logré centrarme en el efecto que tienen los estímulos externos en mi cuerpo. Y percibir los “diálogos” que se generan a nivel corporal con el exterior, porque esa es la palabra correcta, se generan diálogos entre lo externo y lo interno. Constantemente estas dos dimensiones se están comunicando a través de mí, de cada persona, constantemente estamos transitando por medio de ellos y nuestro sentir está profundamente ligado a esta conexión.

Existen diálogos que no podemos percibir, se desarrollan de manera orgánica en nuestro interior. Se filtran en nuestros procesos corporales y nos muestran su efecto. Mientras tanto nosotros habitamos los cambios que constantemente estos nos generan, todo está indudablemente entrelazado (somos un puente).

Además de esta reflexión, pienso en aquellos procesos internos, que también dialogan los unos con los otros, me interesan todos esos micro procesos que están ocurriendo en este preciso instante, todas las funciones cerebrales que se activan a la vez para realizar funciones tan básicas como desplazarme de un lado a otro.

Me pregunto ¿cómo sería sentir la sangre fluyendo por nuestras venas, las células multiplicándose en nuestro interior, las micro pulsaciones eléctricas producidas por nuestras conexiones neuronales?.

## 2.2 Procesos externos, expansión de lo micro

Reflexionar sobre este proceso de creación en que me había involucrado me hizo pensar en ese otro gran proceso de “creación”, el del universo, el de nuestro propio planeta y de los cambios que tuvieron que ocurrir en la evolución de éste y de la vida que en algún último momento comenzó a surgir y a desarrollarse.

Comencé entonces a investigar sobre el cómo se formó nuestro planeta buscando relaciones entre procesos de creación y transformación de diferentes magnitudes y naturalezas. Impulsada por la certidumbre que de alguna manera nosotros mismos somos una extensión de lo que ocurrió y sigue desarrollándose en el cosmos a manera de infinita transformación, relación y vinculación de fenómenos y procesos. Por lo pronto todo lo materialmente constituido (y quizá mucho de lo inmaterial que aún no percibimos) proviene del mismo origen y formamos de alguna manera, una misma naturaleza disgregada, pero afín y de naturaleza común. Así lo explica el astrónomo José María Maza (2018),

“Hasta donde hemos estudiado, las leyes de la Física que se han descubierto en los últimos siglos rigen en la Tierra, en el sistema solar, en la Vía Láctea y en el universo entero. Pese a lo anterior, el hombre de la calle sigue tratando de ver como cosas separadas a la Tierra y el cosmos. No hay nada más erróneo. La Tierra entera y cada una de sus partes tiene un origen cósmico. Todos los elementos químicos de la tierra provienen del cosmos. Todos los átomos de nuestro cuerpo provienen del cosmos. Todos, salvo los de hidrógeno, han sido producidos al interior de una estrella, han viajado en una nebulosa planetaria o en una supernova, contaminaron la nebulosa solar primitiva, pasaron a constituir parte de la Tierra y nosotros los estamos ocupando desde hace unos pocos instantes en esta sinfonía cósmica.” (p.130)

Y así como los elementos que nos componen, los procesos que nos rigen deben similarmente ser congruentes y deben estar naturalmente relacionados a nivel macro, a nivel micro y en todas las categorías posibles de vinculación, digamos en “diálogos”....

El largo proceso de transformación natural que desarrollaron todas las especies vivas, fue resultado de este largo devenir de la “experiencia” natural, y estas especies, de las cuales formamos parte, han sido de alguna manera receptoras, portadoras y representantes de una larga trayectoria de cambios e interrelaciones. Una larga reciprocidad de fenómenos y -de nuevo- de relaciones duales: lo vivo, lo inerte, lo denso, lo ligero, lo helado, lo incandescente, la luz, la oscuridad, lo macro, lo micro.....

Así, la multiplicidad de fenómenos traería la multiplicidad de espacios, territorios, procesos naturales, especies vivas.....

Me motiva comprender entonces cómo los procesos que ocurren en mi cuerpo, por ejemplo, se relacionan con aquello que ocurre a su alrededor, incluso si son procesos exteriores que no podemos percibir. Me interesa confirmar que soy también (que somos) un territorio dentro de otro, otros y otros territorios; que albergamos también otros espacios interiores y en todos operan las mismas leyes que rigen la transformación, el devenir, el cambio, la mutación, la transformación, el desarrollo, la interacción y, en definitiva, la misma naturaleza nos unifica.

¿Qué función cumple una célula? Naturalmente ser la unidad básica del soporte funcional de un organismo, pero también al ser el resultado de un infinito proceso anterior, un ejemplo y constatación de la evolución, no solo de la vida sino del universo, cumple una función metafórica que muestra, propone y estimula la percepción de procesos ocurrentes, simultáneos que nos interpelan y que nos indican que somos vinculación, mutación, transformación y cambio.

Ahí justifico la aparición de aquellos elementos que presento en mi trabajo y en este sentido justifico su presencia en mi investigación.

### **2.3 Traducción, basada en la exploración sensorial**

Al tener que adaptarme a un formato distinto debido a la situación actual de pandemia, comencé realizando un set de fotografías en mi baño en el cual con un pequeño proyector colocaba imágenes de trabajos previos realizados en un contexto de “normalidad”. Realizaba esas proyecciones sobre un papel diamante cuyo carácter traslúcido me permitía dos cosas: primero, difuminar la imagen proyectada, lo cual me permitía explorar un efecto de tipo atmosférico y en segundo lugar, permitía que yo pudiese verme a través de la proyección.

Con el transcurso de las semanas sentí que mi cuerpo presente en la obra no terminaba de manifestar lo que quería representar, por lo que me resté como elemento, es decir, mi corporalidad.

Manteniendo elementos anteriores como el uso de un espacio oscuro en el cual yo podía manipular la iluminación ya sea por la imagen proyectada o por el uso de linternas, logrando generar cierto ambiente y atmósfera. Pero sin el elemento corpóreo el trabajo para mí carecía de sentido, por lo cual poco a poco fui incorporando y restando elementos, para entender qué era aquello que faltaba. Esto me llevó a retomar la exploración de la materialidad. Investigué con telas y papeles, les otorgaba diferentes ubicaciones y dimensiones, alterando su visualidad. Los colocaba en un lugar oscuro e iluminaba con ayuda de linternas. Experimenté con diversas materialidades, la mayoría con la característica de ser traslúcidas, como telas, por ejemplo, con la cortina de baño transparente, para generar efectos corpóreos en la tela gracias a la presencia de la luz. Finalmente me decidí por una materialidad con la que ya estaba familiarizada: las telas, velo y tul. Estas telas vaporosas y traslúcidas han sido elementos recurrentes en mis trabajos anteriores. Las telas en conjunto con iluminación guiada lograban acercarme a la sensación de algo etéreo, lo que le otorgaba un sentido más cercano a lo que estaba buscando. La visualidad de aquellas telas me sugería las clásicas imágenes de conexiones neuronales y me convencí, debía desarrollar aquellas imágenes obtenidas en las instalaciones de prueba.



Posteriormente, experimenté con el recorrido de la luz que utilizaba sobre mis telas (velo y tul). Lo que hice fue posicionar las telas de manera que se generaran pliegues en ella, direccionar la luz buscando diálogos entre ambos elementos, parecía como si la tela pudiera absorber la luz y tornarse en un cuerpo lumínico.

Imagen 2: Pruebas 2, Montecinos, 2020

Así surge la pregunta ¿Cómo sería la luz si tuviese un cuerpo? Para mí la respuesta se encontraba en aquello que ocurría en la transparencia y pliegues de la tela. La idea era conseguir una obra que remitiera desde lo artístico a aquello que ocurre en nuestro interior más micro, sin embargo, en este punto la obra tomó otro rumbo.

Empecé a trabajar con formas irregulares a partir de las telas. A medida que experimentaba, éstas empezaron a tomar una corporalidad propia, sentí que retornaba a la fase anterior de mi trabajo, cuando intentaba averiguar cómo era su corporalidad y qué le faltaba para estar completo.

Al suceder esto, la pregunta sobre cómo darle cuerpo a la luz fue careciendo de sentido ya que estaban surgiendo nuevos “cuerpos” y así fue que comencé a generar piezas de tela cosidas a mano que, por su materialidad traslúcida, eran capaces de dialogar con la luz, un cuerpo en sí mismas, sin la necesidad de capturar o encapsular la luz. Por un instante sentí extrañeza sobre cómo estas dos telas en conjunto tenían la capacidad de remitir a una clara y evidente corporalidad.

Me sumergí en esas piezas de tela que iban apareciendo, me concentré en las formas que le daba a la materialidad, basándome sobre todo en la intuición. Durante la exploración con estos nuevos elementos, surgieron variados modelos y posibilidades, sin embargo, opté por la que me proporcionaba resonancias más profundas (sin ninguna

explicación racional ni fundamento lógico), la que resultó ser un módulo de tela pequeño y de forma ovalada, curiosamente, el más sencillo de todos los trabajados.

Aquello podía visualmente asociarse con la representación de una célula y me pareció que este modelo se acercaba a la representación de lo que me venía planteando.

### **3. LA OBRA**

#### **3.1 Traducción visual**

Cuando inicié esta investigación personal tenía claro que buscaba conectar con una parte mía muy profunda.

Como mencioné anteriormente por un tiempo estuve muy enfocada en la exploración de los diálogos entre la tela y la luz, cómo se relacionaban en mi obra, pero a medida que las fui trabajando, mis piezas comenzaron a adquirir un aspecto más corpóreo.

Para presentar estos avances no mostraba imágenes de las piezas por sí solas, si no que fabricaba un escenario, el cual tenía fondo negro. Me aseguraba de que no entrara luz para poder ser yo, quién controlará la iluminación, específicamente con linternas, más de una vez sentí necesario brindarle un tratamiento digital a la imagen final, que iba a presentar para reforzar la oscuridad alrededor de las piezas. Lo que me llevó a través de una conclusión colectiva, luego de explicar todo este proceso a mi profesora guía en una corrección muy interesante, que ya no estaba trabajando con los conceptos que me había autoimpuesto en un inicio, habían mutado y ahora me encontraba trabajando con los conceptos de cuerpo y oscuridad. Al momento de mirar mi trabajo me di cuenta de que era totalmente cierto y que yo no me había percatado de esa trasmutación de la obra, estaba tan concentrada fluyendo con los cambios y modificaciones que sentía me iba perdiendo mi propio trabajo. No había vuelto a replantearme los conceptos hasta ese minuto.

Comencé a explorar las posibilidades que me entregaban esos pequeños módulos, a posicionarnos de diferentes formas y a probar con posibles montajes. Teniendo en mente aquel cambio que surgió en el proceso de creación, y la necesidad de replantearme los conceptos que envuelven a la obra., fui entrelazando ideas y analizando con más profundidad aquellos conceptos. Pensé en confrontarme ante una sola pieza que se alimentaba de estos pequeños módulos, que, como un tejido celular, puede crecer infinitamente. Pienso que la situación de encontrarme con algo que remite al mundo microscópico refuerza la idea de conectar con mis procesos.

Los conceptos ligados a algo corpóreo ya estaban asumidos en la obra a través de esos módulos, pero me faltaba definir si realmente era la oscuridad el otro concepto central que necesitaba abordar, para luego darle paso al formato y su respectivo montaje.

## 3.2 Oscuridad

Al momento de asumir el hecho de que debía replantearme los conceptos que estaba abordando y definir si realmente me interesaba indagar sobre oscuridad en este trabajo me puse a analizar el rol que cumple en los procesos con los que estoy conectando.

Por una parte estaba el hecho de que, de forma intuitiva a través del montaje que realizaba para presentar la obra, el concepto de oscuridad ya estaba presente. También como antecedente, en paralelo seguía investigando sobre la creación de nuestro planeta y parte de ella consistió en leer el libro “La historia más bella del mundo” en el cual cuatro científicos explican a través de tres actos divididos en escenas (como si fuera un guión de teatro) cómo se formó la tierra.

Uno de estos actos es el Caos Inicial y luego van desglosando diversos hechos que combinados son los ingredientes perfectos para crear un planeta. Una de las preguntas esenciales del libro es sobre la evolución. No solo aquella que ocurrió en nuestro planeta si no la que ocurre por fuera de este (y la relación que mantiene). Quisiera compartir una de las reflexiones que los científicos autores de este texto realizan en torno a la oscuridad y como su existencia es prueba de la evolución del universo:

“[...]¿Y por qué demuestra la evolución del universo? -Si las estrellas fueran eternas y no cambiaran nunca, como pretendía Aristóteles, la cantidad de luz que habrían emitido en un tiempo infinito también sería infinita. El cielo debería ser entonces extremadamente luminoso. ¿Por qué no lo es? Este enigma atormentó a los astrónomos durante siglos. Ahora sabemos que el cielo es oscuro, porque las estrellas no existieron siempre. Y una duración de quince mil millones de años no es bastante para llenar de luz el universo, especialmente si el espacio interestelar no deja de crecer. La oscuridad de la noche es una prueba suplementaria de la evolución del universo.”

(Reeves, Rosnay, Coppens y Simonnet, 1996)

Para mí leer esto fue replantear la visión de oscuridad que tenía, me llevó a analizar qué rol cumple ella en los procesos que me mantienen con vida. Pensé en el rol que cumple en los procesos de la tierra, básicamente la mitad de estos procesos se realizan en la oscuridad. Esto me llevó a pensar en la oscuridad de la que habla Cecilia Vicuña en su obra Minga del Cielo Oscuro, que afortunadamente pude ver en vivo, performance que realizó en Santiago, el pasado año 2019.

### 3.2.1 Minga del Cielo Oscuro

*Minga del Cielo Oscuro* tuvo lugar en el Centro Cultural de España en Santiago, el año 2019.

Cecilia Vicuña ofrece una presentación donde ella no es el único elemento vibrante.

En el auditorio un biólogo estudioso de las polillas, nos introduce en la importancia de la noche, desde la visión de aquellos personajes que experimentan gran parte de sus procesos bajo la oscuridad, y nos vuelve conscientes de nuestro papel actual. Nuestros diálogos lumínicos en pos de la seguridad social y la falta de responsabilidad bajo la cual las ciudades de nuestro país toman decisiones sólo pensando en el beneficio personal, ignorando todos los procesos naturales que tienen lugar durante la noche.

Realizando su trabajo en La Serena, IV Región, los científicos invitados por Cecilia exploran los peligros que la contaminación lumínica genera en los procesos naturales que ocurren en la oscuridad de la noche, como también las consecuencias que repercuten en el trabajo de los astrónomos, al momento de observar los cielos: un patrimonio natural y fuente de importantes investigaciones, cielo bañado por luces antinaturales, provocando daños, entorpeciendo las investigaciones y el diálogo natural del ecosistema.

“...Una minga es definida como una reunión solidaria de amigos y vecinos para hacer un trabajo en común. Este tipo de enfoque colaborativo -en comunidad- es donde está el futuro del mundo. Según la artista, es indispensable para combatir el individualismo y la enajenación, ya que, en sus propias palabras: “Es en la colectividad donde verdaderamente se potencia al individuo. En ella se crea un ser salvaje. Una noción de que el ser es indudable...”

(Antenna, 2019)

Finalmente Cecilia Vicuña comienza a hablar a modo de susurro, nos vimos envueltos en un silencio colectivo, donde ella era la guía, la única en movimiento. La sala se oscureció, nos transportó, nos envolvió en un cielo ficticio, bañado por una oscuridad total.

Los sentidos se activaron y la dinámica de la noche se volvió presente para cada uno de nosotros.

Con aquella performance me planteé la oscuridad en silencios, necesarios para que el cuerpo respire, se regenere, transmute, entre y salga de sus necesarios ciclos. En ese sentido y considerando que intuitivamente ya estaba incorporada en mi montaje, lo traduje en un escenario oscuro, el preciso para sostener y alimentar la obra física, otorgarle oscuridad al espacio, dialogar con las piezas textiles. Eliminé la iluminación externa que le daba a las piezas al momento de realizar registro fotográfico y comencé a explorar la posibilidad de que como los astros en el cielo (volviendo a conectar con lo macro del universo), la luz emanara de las piezas que estaba creando.

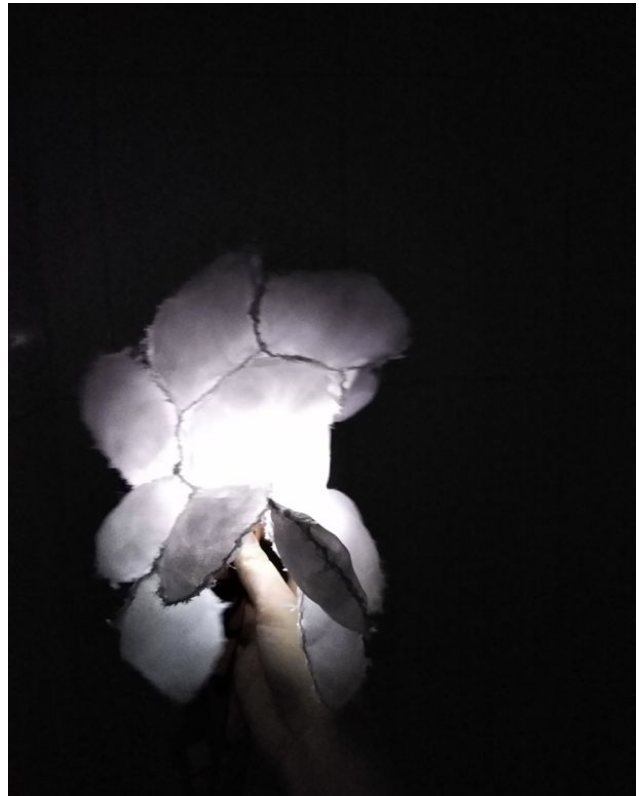


Imagen 2: Pruebas 2, Montecinos, 2020

### 3.3 Territorio

Pero dónde ocurren los procesos de transformación, evolución y cambio.

Hablar de lo macro y lo micro es hablar de escalas y no de espacios o lugares necesariamente. Pensar en las interrelaciones e intercambios de materia y energía es abstracto si no identificamos el lugar dónde aquello sucede y las condiciones que les son favorables para sus procesos.

En definitiva, todos estos procesos existen gracias a que hay un soporte, un concepto, que cobija, que contiene materia, energía y transformaciones, un “territorio” fértil, espectador del “diálogo”, dialogante al mismo tiempo. Somos entonces, cada uno, un territorio.

Para mí, tomar conciencia del hecho de que somos territorio de múltiples procesos de creación, constantemente y en todo momento, en conjunto con el hecho de que el territorio en el que nos desplazamos es envuelto por otros miles de procesos y sucesos externos, me hace reflexionar en cómo todo se conecta en esta red infinita que nos entrelaza. Me planteo como parte de un todo que a la vez es parte de nosotros. Coexistimos y lo hacemos crecer, para mí ese es el sentido de que el Espacio Tiempo sea infinito.

El proceso de creación es entonces una evidencia más de la existencia dinámica de los elementos, y la obra, la constatación de aquello. Y lo principal: que todos esos procesos se dan en territorios independientes, pero a la vez absolutamente interconectados ya que forman parte de otros procesos y otros territorios, en una multiplicidad quizá infinita.

### 3.4 Montaje y escala

En el proceso de plasmar o de materializar estas reflexiones (ya hemos explicado la evolución y el trabajo previo), llego a una serie de elementos y conceptos que me aboco a vincular: espacio, materia, oscuridad, luz, transparencia, visibilidad e invisibilidad.

Está presente la idea de células y conceptos como conjuntos, asociaciones, agrupaciones. Se suman dualidades: lo vacío y lo lleno, la luz y la oscuridad. Y un nuevo desafío: la escala.

Entonces pretendo ampliar ciertas escalas (¿o disminuir la del espectador?). Y dispongo estas “células” en tamaño “macro cósmico”, en cascadas, en espiral, en sucesiones lineales y permitiendo transitar, moverse, experimentar la presencia en este nuevo espacio del cosmos construido para percibir de más cerca, quizá, la experiencia a la que intento aludir: el proceso formativo, el desarrollo, el cambio, la transformación, la creación en una síntesis lo más clara y sencilla posible, para buscar la manera más eficaz de transmitir estos conceptos.

Voy adaptando de esta manera la obra al territorio espacial en el cual se producirá el “diálogo” entre obra - espacio y la sitúo en una sala oscura cuyas paredes se ven intervenidas por piezas de tela, velos translúcidos, pero con la presencia orgánica también de estas otras piezas más densas y corpóreas, vinculadas unas y otras buscando el diálogo constante que las relaciona y reuna. Hay luces que provienen desde el interior de estos elementos.

Y finalmente esas piezas densas y corpóreas, son aquellos elementos ovalados, simples que insinúan una célula, similar a las que conforman el tejido de nuestra piel.

La piel, es el órgano de mayor tamaño de nuestro cuerpo y funciona como protección y barrera de lo que contenemos. Tiene propiedades de resistencia pero también propiedades sensoriales como recurso protector (frío, calor, dolor, etc.) transformándose en una barrera sensorial.

Nos crean ellas en primera instancia, son el primer microorganismo vivo que nos conforma. Sabemos que están, pero no las podemos percibir, mismo hecho que ocurre con aquello que nos envuelve más allá de la atmósfera.

Entonces construyo en este espacio, oscuro y vacío, un territorio habitado por presencias fundantes y fundamentales de nuestra existencia, a través de una escala invertida que permita al espectador vincularse con estos procesos habitualmente invisibles y “dialogar” materialmente con ellos, ser parte de esta piel, protegerse tal vez en ella....



Imagen 3: Celularia Cósmica, Montecinos, 2020

## **4 . CONCLUSIÓN**

### **4.1 Visualizar, resonancias de mi interior**

Al inicio de este trabajo escrito, citaba a Heidegger, quien indicaba que no somos seres aislados de nuestro contexto, que tenemos conciencia de “estar en el mundo”.

Esto para mí resume dos aspectos esenciales que me llevaron a la elaboración de la obra que he desarrollado y de la cual da cuenta este texto.

En primer lugar, la certidumbre respecto a que existe una vinculación permanente y obligada entre mi cuerpo integral (mente, psiquis y materia) y el entorno, la naturaleza y los procesos que se desarrollan dinámica y constantemente tanto dentro como fuera de mi ser y organismo.

La naturaleza como un continuo que va desde los elementos más sencillos y pequeños, hasta los elementos más complejos y macro cósmicos.

Esa certidumbre motivó la experimentación plástica y el estudio teórico en busca de relaciones entre los procesos de creación, evolución y cambio de distintos fenómenos naturales, pensando siempre en encontrar variables que explicaran su vinculación e interdependencia.

Persuadirme de ello, a través de los resultados de las experiencias y de la información recabada, tendría de alguna manera una repercusión “sanadora”. Quiero decir con esto que ir descubriendo cómo uno va entendiendo su relación con el entorno, la naturaleza, el cosmos, al final de toda reflexión, crea pequeños estados de conciencia que ayudan a superar la duda, la contradicción y la pérdida de sentido respecto del mundo que le rodea. Y en ese sentido, esta reflexión o estas experiencias las considero “sanadoras”, más allá del concepto terapéutico que este adjetivo evoca, pues en el fondo logran armonizar aspectos que dábamos inicialmente por discontinuos, contrapuestos o definitivamente desvinculados o inverosímiles.

El trabajo que fui desarrollando, desde las primeras experiencias con luces y transparencias hasta la concepción de la propuesta actual con juegos de materialidades, escalas e imágenes que evocan tanto la microbiología como el espacio cósmico, fue entregándome conocimientos y experiencias de otros artistas que enriquecieron notablemente mis crecientes certezas en torno a esta vinculación universal con la naturaleza.

La sensación de que somos “puentes” entre los fenómenos externos y los internos, entre lo macro y lo microcósmico, como me lo planteé inicialmente, fue paulatinamente haciéndose más concreto conforme iba agregando a esas primeras experiencias otros elementos que iban otorgando argumento y sentido a mis inquietudes.

La concepción de mí misma como “territorio” y la observación de otros territorios en distintos niveles del plano natural, enriqueció también esta percepción y complejizó el análisis de las vinculaciones entre distintos cuerpos, naturalezas o elementos.

En segundo lugar, la expresión “estar en el mundo”, fue importante en el sentido de que “*mí* estar en el mundo”, parte de la experiencia estética y del trabajo del arte, por lo que la búsqueda de obras y experiencias plásticas, la asistencia a exposiciones puntuales, la participación y ejercicios performáticos propios, me ayudaron a percibir de la mejor manera que creo puedo hacerlo, estas intuiciones respecto de la vinculación personal con el mundo material exterior.

Finalmente, pude encontrar elementos de expresión plástica que se iban acercando mucho más y de mejor manera a lo que iba experimentando, constatando, concluyendo y es el trabajo concreto que he elaborado.

En definitiva, mi respuesta a las motivaciones iniciales relacionadas con la búsqueda de relaciones con lo que nos rodea, con la sospecha de “diálogos” entre elementos de diferente naturaleza, la comprensión de las relaciones entre mi naturaleza y el cosmos, entre otros cuestionamientos, se traduce en definitiva en la propuesta plástica que he desarrollado:

Un espacio donde podamos apreciar, inmersos en él, imágenes que ligan los conceptos de macrocosmos (universo, infinito, etc.) con elementos microscópicos como trazas de células y elementos que pueden considerarse orgánicos.

Una alusión concreta a la vinculación entre el macro y microcosmos, como una unidad no contradictoria ni ambigua sino conformada por la misma naturaleza y principios.

Un espacio en el que el propio “territorio” del visitante (ya no espectador), puede vincularse con este otro territorio, conformar un tercer elemento dialógico y coherente.

Un espacio que materializa de algún modo y sintetiza también todas mis indagaciones en torno al proceso de creación del universo, de nuestro planeta, del proceso de la vida, de las relaciones entre todos los elementos de la naturaleza y al centro de ello, la conciencia de existir en este mundo y percibir que existe realmente una lógica, un orden, unas leyes, no siempre comprensibles pero que pueden ser accesibles, si no de la ciencia , sí de la conciencia estética y de la propuesta del arte.

## BIBLIOGRAFÍA

- Maza, J. (2018). *Somos Polvo de Estrellas*. pp.130- 131. Santiago, Chile. Editorial Planeta.
- Reeves,H. Rosnay, J. Coppens, Y. Simonnet,D. (1996). *La historia más bella del mundo*. Francia. Seuil
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional*. pp.28-29. Buenos Aires, Argentina. Editorial B.
- Heidegger, M. (s/f). Filosofía. Estar en el Mundo. Recuperado de <https://www.filosofia.mx/estar-en-el-mundo-martin-heidegger/>
- Antenna (2019). Sesión *Minga del Cielo Oscuro*, Cecilia Vicuña. Recuperado de [https://www.antenna.cl/sesiones\\_antenna/minga-del-cielo-oscuro-de-cecilia-vicuna-en-ccc/](https://www.antenna.cl/sesiones_antenna/minga-del-cielo-oscuro-de-cecilia-vicuna-en-ccc/)
- Mendieta, A. (1982). *Arte y Política*. New Museum of Contemporary Art, Nueva York. Recuperado de <http://elumiere.net/especiales/mendieta/mendietaarteypolitica.php>

## **ANEXO**

### **Indice de Imágenes**

- Imagen 1: Prueba 1, Montecinos, C. 2020. Fuente propia
- Imagen 2: Prueba 2, Montecinos, C. 2020. Fuente propia}
- Imagen 3: Celularia Cósmica, Montecinos, C. 2020. Fuente propia.

